ADELARDO FERNÁNDEZ-ARIAS

LA AVERÍA

CUENTO EN PROSA, ORIGINAL

escrito expresamente para el beneficio de la

Señorita Rosa Montesinos



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

LA AVERÍA

LA AVERÍA

LA AVERÍA

CUENTO EN PROSA, ORIGINAL

escrito expresamente para el beneficio de la

Señorita Rosa Montesinos

POR

ADELARDO FERNÁNDEZ-ARIAS

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,
la noche del 21 de Julio de 1905.



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1905

Dos palabras...

para decir al público que si escribí este apropósito fué porque las prisas que á última hora se presentan en el teatro me obligaron, como empresario, á variar el cartel del beneficio de la Srta. Montesinos y no encontré otro apropósito mejor que este original, bueno ó malo, pero original, que fué protestado ruidosamente.

Siento el mal rato que el público dio á los artistas encargados de representarlo y sobre todo á la beneficiada, pero me estraña que se ensañasen tanto con un cuento sin más pretensiones que las que el público le quiso adivinar.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSA..........................	SRTA.	MONTESINOS.
CONSUELO......................		CABA.
UNA MOZA......................		REVILLA (C.)
ERNESTO..............	SR.	RUIZ DE ARANA.
JUANÍN........................		AMODEO.
SARGENTO DE LA GUARDIA CIVIL......................		DELGADO.
JUEZ..........................		DEL VALLE.
CHAUFFEUR.....................		BELLVER.

Mozos, mozas, guardias civiles y niños del pueblo

La acción en un pueblo del Sur de Extremadura
Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

LA AVERIA

La escena representa el interior de una casa solariega; utensilios de trabajo diseminados por la escena.

ESCENA PRIMERA

ROSA y JUANÍN

JUA. (Que atraviesa la escena cargado con un saco.) Mi ama, el amo dice que aluego enyunte y vaya..

ROSA Espérate, porque quiero que saques aceite.

JUA. Miusté quel amo ma mandao un propio pa icímelo, y miusté que si no enyunto, mesloma; hoy tiene un genio tirrible, porque se la encojao anoche un macho.

ROSA ¿Cuál?

JUA. El tordo, mi ama, el tordo que venía por la carretera con los trillos y le pasó asina un tromóvil que loncojó... Dice el amo que les tié unas ganas á esos de los tromóvil, que al primero que coja lo siñala.

ROSA Y que padre tiene un genio...

JUA. Dígaselo usté á este brazo, que lo tengo impedío dende el día de mi santo, que al dármelas mu felices el amo, me lo lisió. (Se oye la bocina de un automóvil, desde muy lejos.)

Andá... como ese tromovil pase por la era donde el amo trebaja, ya se ha divirtío... me paice que no llegan á su sitio los que van en él.

ROSA — Oye, aviva la faena, que hoy nos hemos descuidado... hay que sacar los piensos y el pan de los mozos.

JUA. — Sacaremos los piensos que es más importante. ¿Cuándo viene la ama?

ROSA — El lunes, si Dios quiere, porque ayer hubo carta, y dice que está mejor el tío.

JUA. — Lo digo, porque habrá que ir á la capital á buscarla, y quiero preparar la góndola. (Se oye un ruido grande.)

TODOS — ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? (Juanín sale corriendo.)

ESCENA II

ROSA, UNA MOZA

MOZA — (Asomándose á la ventana.) Mi ama, ¿qué pasa?

ROSA — ¿Ves tú algo?

MOZA — Mucha gente que corre hacia la carretera. ¿Vamos á verlo?

ROSA — No, que mi padre está en la era, y mi madre en casa del tío... no podemos dejar sola la casa.

ESCENA III

DICHAS y JUANÍN

JUA. — (Que llega jadeante, apenas puede hablar por haber corrido mucho.) Mi a... mi a... mi ama... un tromóvil... un tromóvil... que s'a encojao como el macho... y no pué andar... ahí, en la carretera... castigo el cielo... estoy mu contento... vuelvo. (Sale corriendo.)

ESCENA IV

DICHAS menos JUANÍN

MOZA Un automóvil.
ROSA ¿Quién iría en él?
MOZA ¡Corre, que vienen aquí!
ROSA Sí, viene mucha gente. ¿Habrá heridos?
MOZA Sí, mire, mi ama, traen en brazos á una mujer.
ROSA Sí... vienen... aquí...

ESCENA V

DICHAS y JUANÍN

JUA. ¡Qué gusto!... Mi ama... Tienen qu'arreglarle al tromóvil una pata trasera... aquí traen a la señorita... yo no sé si se habrá muerto.. (Ríe.)
ROSA Calla, bruto...

ESCENA VI

DICHOS, ERNESTO, CONSUELO, gente del pueblo y SARGENTO de la Guardia civil

SARG. Digo que esta señorita está desmayada y necesita descansar... les he traído aquí porque es la mejor casa del pueblo.
ROSA Todo lo que usté quiera, Sargento.
ERN. Señorita... lamento esta molestia, pero en la cuesta se nos ha reventado un pneumático y hay que reparar la avería...
ROSA Sí, sí... que lleven á la señorita á esa cama. (Señala á la izquierda.)
CON. (Abriendo los ojos.) ¡Ernesto!...

ERN. Qué, hija mía...
CON. ¿Dónde estoy?
ERN. En un pueblo que se llama Villarrubia del Conde... Mira... acuéstate un momento para que el susto se pase, ¿eh?
CON. ¡Ernesto!...
ERN. ¡Qué, alma mía!
CON. ¿Nos cogerán?
ERN. Nc... estamos muy lejos de Madrid... Además... confía en mí.
CON. ¡Cuando hayan notado mi falta!...(En voz baja.)
ERN. (Idem.) No pienses más en eso... (Alto.) Entonces... ¿Podrá pasar á esta habitación?
ROSA Ya lo creo... (Ayudan á entrar á Consuelo.)

ESCENA VII

DICHOS y CHAUFFEUR

CHAF. Señorito... que si me pueden ayudar á levantar el coche...
ERN. ¿Habría alguien que ayudase á mi mecánico?
ROSA Anda, Juanín.
JUA. Yo les tengo miedo á esos bichos... el diablo los dispara.
UNO Tayuaremos nosotros también.
OTRO Sí, sí; vamos.
SARG. Con orden, ¿eh? (Vanse todos.)

ESCENA VIII

ROSA y ERNESTO

ERN. Ahora descansará mientras la avería se repara.
ROSA ¡Pobre!... ¡Qué susto habrá llevado!... Diga usted, ¿quiere beber algo?
ERN. Agua.
ROSA Y un poco de aguardiente y unos volados...

ERN. Bueno... ya que es usted tan amable... (Rosa mira á Ernesto á hurtadillas y habla mientras le sirve.) ¿Y usted vive sola?

ROSA Mi padre se va al campo desde por la mañana y yo me quedo con mi madre, pero mi madre está ahora en Ciudad Real á ver un tío mío que está muy malo... ¿Quiere usted el aguardiente en el agua?

ERN. Como usted quiera.

ROSA Pues mi padre es el primer contribuyente del pueblo, es el Juez municipal... ahí está, en la era, se ve desde aquí... ¿Y esa señorita, es... su esposa?

ERN. (Inseguro.) No... no... es... mi... hermana...

ROSA ¡Ah! ¿Es usted soltero? (Con alegría.)

ERN. Sí, señorita.

ROSA Hombre, ¡qué casualidad!

ERN. ¿Por qué?

ROSA No, por nada, es que... he dicho casualidad... por... sabe usted... nosotros no sabemos hablar bien... quería decir que pasarle eso en el automóvil, aquí en las puertas del pueblo, y... así, venir á mi casa... bueno... no sé explicarme, usted dispense...

ERN. (Después de una pausa durante la cual la mira con fijeza.) Diga usted... señorita...

ROSA (Emocionándose.) ¿Qué quiere usted?

ERN. Me estoy fijando en que... estas tierras crían mujeres muy bonitas...

ROSA ¿Las ha visto usted desde el automóvil?

ERN. No... se va muy deprisa para ver esas cosas... y para apreciar la belleza hay que fijarse mucho en ella... ¿Me permite usted que la mire mucho?...

ROSA ¡Ay, qué gracia!... La belleza...

ERN. (Observándola.) Su madre de usted debe de ser una hermosura...

ROSA Dicen que me parezco mucho á mi padre... Mire usted. (Le enseña un retrato.)

ERN. (Mirándolo.) ¿Es este su padre?...

ROSA Sí, señor.

ERN. (Dudando.) ¿Está usted segura?

ROSA Hombre...

ERN. Es verdad... quise decir que si es este el re-

trato, porque... su señor padre es bastante feo...

ROSA Todos los hombres no se parecen ustedes...

ERN. Muchas gracias... es usted muy amable y.. (Con intención.) encantadora; (Bebe.) no lo olvide, ¿eh?... encantadora...

ROSA Pero, ¿tiene usted aún gana de broma después del batacazo?...

ERN. ¿Quién no se olvida de todo ante una mujer como usted?

ROSA (Va á contestarle y de pronto se separa y va á la ventana.) Todavía no está arreglado...

ERN. Me alegro.

ROSA ¿Por qué?...

ERN. Porque así estaré más tiempo á su lado...

ROSA Pues yo lo siento.

ERN. ¿Por qué?

ROSA Porque se va usted á aburrir.

ERN. ¿Cómo se llama usted?

ROSA Adivínelo.

ERN. ¿Acaba con a?

ROSA Sí, señor.

ERN. Pues... acérquese usted.

ROSA ¿Para qué?

ERN. Para aspirar su perfume; se llama usted Rosa...

ROSA ¿Cómo lo ha adivinado usted?...

ERN. Lo he leído en sus ojos... (Me lo ha dicho el Sargento.)

ROSA En mis ojos... eso sí que tiene gracia... ¿Y usted cómo se llama?... (Mira con disimulo al interior de la gorra que estará sobre la mesa.)

ERN. Termina en o.

ROSA Ya lo sé, Ernesto.

ERN. ¿Cómo lo ha adivinado usted?

ROSA Porque también lo he leído en sus ojos... (y en la gorra).

ERN. ¿Tiene usted novio?

ROSA Ahora, no.

ERN. ¿Cómo que no?... ¿Qué hacen los hombres de este pueblo sin matarse unos á otros para disputársela á usted?

ROSA Arar.

ERN. ¡Qué brutos!

ROSA Eso digo yo...

ERN. Usted merece un hombre que la entienda...

ROSA (Con intención.) Sí; pero todos los hombres... no me entienden... quizás no me sé explicar...

ERN. (¡Angelito!) Es que hay hombres... muy torpes...

ROSA Y otros muy listos que... tampoco entienden lo que sienten las mujeres...

ERN. (Te veo.) Y... ¿piensa usted casarse?

ROSA ¿Y usted?

ERN. Yo... si encuentro novia que me guste...

ROSA Pues yo... si algún hombre se atreve á ser mi novio...

ERN. ¡Oh, seguramente usted le encontrará!... Al lado de usted no hay más remedio que enamorarse... es necesario decirla... te amo, te quiero, te adoro...

ROSA ¡Por fin!

ERN. Ya verá usted, ya verá usted cómo se lo dice cualquiera del pueblo...

ROSA (Desencantada.) Sí... pero y si me lo dice uno que á mí no me guste...

ERN. No le hace usted caso.

ROSA ¿Y si no me lo dice quien me guste á mí?

ERN. Pues dígaselo usted.

ROSA Eso no está bien.

ERN. ¿Por qué?

ROSA Una muchacha no puede declararse á un hombre.

ERN. Cuando el hombre es tan tonto que no comprende á la muchacha....

ROSA Pues usted .. usted no es tonto...

ERN. Gracias.

ROSA Y aún no ha comprendido que... (Se detiene.)

ERN. ¿Qué?

ROSA Que... no está bien que yo diga lo que ha debido usted ya decirme. .

ERN. ¡Ah! ¿pero es que usted?...

ROSA ¡Claro!

ERN. ¿De modo que usted?...

ROSA Sí, señor.

ERN. ¿Luego usted?...

ROSA Desde que entró usted.

ERN. ¿Y no es más que eso?
ROSA Nada más.
ERN. Pues diga usted quién es, y yo le decidiré á que se declare.
ROSA Pues quién ha de ser, hombre, quién ha de ser...

ESCENA IX

DICHOS y CHAUFFEUR

CHAF. Señorito.
ROSA ¡Qué oportuno!
CHAUF El motor se ha recalentado.
ERN. Pues échale agua.

ESCENA X

DICHOS menos CHAUFFEUR

ROSA (Bebe un vaso de agua.) ¿Van ustedes muy lejos?
ERN. Más que usted... se puede figurar.
ROSA ¿Llegarán pronto?
ERN. Sin averías, sí...
ROSA ¿Volverá usted por aquí?
ERN. Si usted quiere...
ROSA Yo... sí querría que usted volviera.
ERN. ¿Con mi hermana?
ROSA Si quiere usted traerla... pero ¿y si tiene el automóvil otra avería y se asusta?
ERN. Gracias por su generosidad.
ROSA ¡Ernesto!...
ERN. ¿Qué quiere usted, señorita?
ROSA No me diga usted señorita, llámeme Rosa ó Rosita.
ERN. ¡Rosita!
ROSA Así... ¿no tiene usted ningún retrato suyo?
ERN. No... ¿es para este marco? (Por uno vacío que hay colgado en la pared.) Si le sirve á usted una estampa del *Blanco y Negro*...

ROSA No era para exhibirlo, sino para guardarlo.
ERN. Se lo mandaré á usted.
ROSA ¿De verdad?
ERN. Se lo prometo.
ROSA ¿Y me escribirá usted?
ERN. En llegando.
ROSA Entonces voy á dar á usted mi retrato para que lo conserve... (Va á la cómoda.) ¿Cuál le daré? ¿cuál le daré?... ¿Este?... Vaya, voy á darle yo á usted... el único que tengo de esta clase. (Saca una ampliación muy grande.) Es una ampliación... estoy algo favorecida, ¿verdad?
ERN. Oiga usted... ese retrato no cabe en la cartera...
ROSA ¡Claro!...
ERN. Y yo deseo llevarlo siempre conmigo.
ROSA Lo recortaremos... verá usted, recorto la cabeza, que sí cabe en el bolsillo... (Busca tijeras.)

ESCENA XI

DICHOS y CONSUELO

CON. Ernesto.
ERN. ¿Estás mejor?
CON. Sí. (Se sienta.)
ROSA ¿Quiere usted algo?
CON. No, nada; muchas gracias.
ROSA Con confianza... como si estuviese en su casa... después de todo quién sabe si algún día...
CON. ¡Cómo!
ROSA Supóngase usted... que, por ejemplo, ¿eh?... me casase yo con Ernesto...
ERN. Sí, eso es...
CON. ¿Contigo?...
ERN. Claro, mujer.. ¿no soy yo soltero?.. ¿qué tiene eso de particular?
CON. Pero, ¿estás loco?
ROSA Señorita... casarse conmigo... no es una locura... porque me ve usted vestida así... mí-

reme, (Le enseña la ampliación.) aquí estoy vestida de señorita... es que como una es modesta...

ERN. Verás, yo te explicaré...

ESCENA XII

DICHOS y CHAUFFEUR

CHAUF. En marcha...

CON. Vamos.

ERN. ¿Está ya?

CHAUF. No hay más que echar á andar...

ERN. Pues vamos... señorita... gracias por todo...

ROSA Pero... ¿no se lleva usted el retrato?...

ERN. ¡Ah, sí! (Le da la ampliación al Chauffeur.) Toma, lleva esto y lo metes en la cesta de la merienda...

ROSA ¿Volverá usted?

ERN. Sí, uno de estos días.

ROSA ¿Me escribirá usted?...

ERN. De seguro.

ROSA Ya sabe usted, Rosa... hija del Juez municipal...

CON ¿Vámonos?

ERN. Sí, vamos... (Se disponen á marchar.)

ESCENA XIII

DICHOS, SARGENTO, EL JUEZ y GENTE DEL PUEBLO

JUEZ Aquí están...

ROSA Padre... ¿cómo has venido de la era?

JUEZ (Con un telegrama en la mano.) ¿Se llama usted don Ernesto de la Encina?

ERN. Sí, señor.

JUEZ ¿Y usted doña Consuelo de la Riva?

CON. Sí, señor.

JUEZ (Al Sargento.) Estos son...

SARG. Pues quedan ustedes detenidos...

ROSA ¿Por qué?

JUEZ (A Rosa.) Por orden del gobernador... Este señor ha raptado á su novia y los dos se han escapado de Madrid en automóvil.

ROSA ¿No era su hermana?... (Le quita la ampliación al Chauffeur.)

CON. (Llora.) ¡Qué desgracia!...

SARG. En esta casa quedará depositada la señorita y en la casa cuartel detenido el señor.

ROSA (Al Sargento en voz baja.) ¿Por qué no es al revés?...

JUEZ Bueno, al campo... que hemos perdido tiempo.

CHAUF. ¿Y yo qué hago, señorito?

ERN. Esperar los acontecimientos...

SARG. Vamos, vamos... (Todos salen murmurando.)

ROSA (Mirando con tristeza la ampliación.) Y yo que quería que se llevase mi cabeza en el bolsillo...

TELON

Obras de Adelardo Fernández Arias

NOVELAS

Mi prima Luisa.
Estrellas errantes.

CUENTO

Alma y cuerpo.

TEATRO

Plantas de salón, comedia en un acto.
El voluntario, juguete cómico en un acto.
El tren, comedia en tres actos y un epílogo.
La buena sociedad, (1) humorada en un acto y tres cuadros. Música del maestro López del Toro.
Lysistrata, (2) opereta bufa en un acto y dos cuadros. Música del maestro Paul Lincke.
La avería, apropósito en un acto.
La canción del amor, comedia lírica en un acto y tres cuadros. Música del maestro J. M. Carbonell.

(1) En colaboración con D. Luis Pascual Frutos
(2) Idem con D. Carlos Luis de Cuenca.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta